

Fabergé

Mauricio Ortiz

Esta es una caja negra de cartón, vieja y destartalada, remendada, de tamaño 8 x 7.5 x 21.5 centímetros, con una marca en la tapa: *Fabergé*, y un subtítulo: *Men's lotion, Aphrodisia*. Lo que en su origen fue el empaque de una loción para después de afeitarse, hoy alberga un misterio. Un misterio compuesto de numerosos misterios.

La caja, adquirida hace poco menos de un año en el mercado de La Lagunilla, contiene 190 diapositivas a color. Las fotografías se pueden fechar vagamente entre finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, y prácticamente todas comparten un rasgo: tienen la imagen de al menos una persona desnuda. La mayor parte son mujeres que aparecen solas, pero también hay hombres, parejas y grupos. El conjunto de las fotos puede clasificarse en alrededor de 30 series, de acuerdo a las personas, los momentos, los lugares, y desde luego, está la serie de las que no pertenecen a ninguna serie.

La mirada que se aproxima a esta caja por fuerza se desenvuelve. Antes de la mía está la mirada del coleccionista que adquirió la pieza, la cual automáticamente pasó a formar parte de ese ojo de mosca que es su colección. Los vestigios de una mirada que ya no existe pasan a formar parte de una mirada compuesta donde la intención y la perspectiva personal son otras, y donde se incorpora un nuevo elemento: la historicidad. La sola contigüidad con el caudal de imágenes provenientes de los más diversos orígenes hace de las imágenes contenidas en esta caja objetos distintos a los que eran en manos de su primer observador.

Porque primero está la mirada de la persona que formó la colección. La tentación inmediata es pensar que se trata de quien tomó las fotos, que de ser así constituyen el retrato de una vida, un retrato en este caso más que privado, secreto. Entre las imágenes hay un autorretrato que llama inevitablemente a la segunda tentación: ese hombre en el espejo es el fotógrafo y coleccionista.

Aspecto anglosajón, semblante serio, mediana edad, acompañado por la que seguramente es su esposa, dado que aparece en otras fotos en distintos momentos de la vida: de joven, de mayor y finalmente canosa. Una niña de tez muy blanca que aparece en diversas fotos bien podría ser la hija de ambos.

Sin embargo, al analizar el conjunto de las imágenes es difícil percibir una sola mirada detrás de la cámara. Es entonces necesario postular las múltiples miradas, una por cada serie o grupo o hasta la foto individual, y así el misterio se dispersa. Fotos personales, privadas, cada cual por su lado manifestando un vínculo más sexual o menos entre personajes anónimos, el fotógrafo y el fotografiado alegrando su existencia mientras dura el *clic*. La foto de una persona desnuda no contiene lo que la motiva y a lo que convoca, es decir el deseo, que es invisible, pero contiene la intención: el cuerpo desnudo, la cama, las caricias, la media luz.

La unidad la da aquel primer coleccionista, y aquí el misterio vuelve a concentrarse, adquiere nueva fuerza y llama otra vez a especular. ¿Quién es esta persona? ¿De dónde sacó las fotos? ¿Qué quieren decir? Cada mirada que se posa en la caja también proyecta su deseo, y enseguida expone su teoría. ¿Un grupo nudista —que también hay imágenes que apuntan en ese sentido—? ¿Una especie de secta? Hay quien ve detrás de las imágenes la presencia de un Wilhelm Reich, de un naturismo, de una desnudez primitiva y comunal. También hay quien dice que no, que el objeto de las fotos es el encuere: el cuerpo natural es el cuerpo vestido, y el cuerpo desnudo, artificial, solamente es privado. Mientras el nudismo socializa el desnudo, le quita su naturaleza privada, el encuere es el acto de hacer público lo privado sin que esto deje de serlo. Miradas distintas, diferentes deseos. ¿Hay perversión en este conjunto de imágenes? Que hable un perverso. ¿Inocencia? ¿Juego? ¿Intención documental?

Después de mi mirada, sobre todo perpleja, y para terminar, está la mirada del lector, última fase del desplazamiento de lo privado a lo público: queda a tu deseo especular, desenvolver las miradas, penetrar el misterio.